Tema 2: La lucha contra la carne

Unidad: La renovación de la mente

I. Base bíblica

Hebreos 12:4
Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado

II. Texto de desarrollo

Gálatas 5:16-18
Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. **17** Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. **18** Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

III. Introducción

Las cartas del apóstol Pablo son reveladoras en más de una esfera redentiva. En el caso de la carta a los de Galacia, el apóstol aborda, con la pericia de un neurocirujano, las dos fuerzas activas en conflicto, en el proceso de redención. Por un lado, analiza, cuidadosamente, al Espíritu Santo, en su labor de conquista en la voluntad del ser humano. Por el otro lado, de una manera magistral, desde luego, iluminado por el Espíritu de Dios, aborda la dinámica y la potencia de la naturaleza pecaminosa, en el abordaje de nuestros deseos, buscando involucrarlos en acciones que atentan contra la relación con Dios y el avance experimental del crecimiento del nuevo hombre.

Estas inclinaciones al mal, normalmente, son más agresivas y, al parecer, mantienen bajo control los deseos del creyente, ofertándole, constantemente, mediante un bombardeo en los pensamientos como el más agresivo marketing de la mercadería del mundo.

Aunque el Espíritu Santo es Dios, y, por ende, es Todopoderoso, no tendría que contender con esta naturaleza comprometida desde el Edén. Sin embargo, la conquista del Reino de Dios en los corazones de los nacidos de nuevo no es violenta ni coercitiva, sino respetuosa de las decisiones de la voluntad del hombre.

Esta controversia radica en que la carne ofrece productos pecaminosos que envenenan el alma, traen consecuencias dolorosas y, al final, la muerte, mientras que el Espíritu propone la Verdad y la variedad de Su fruto, que, al establecerse en el nuevo hombre, sería como injertar el carácter de Cristo en el redimido.

Además de este contenido, el Espíritu Santo ofrece dirección, buscando influir en las decisiones del nacido de nuevo para orientar el nuevo proyecto de vida en el camino apropiado hacia el Reino de Dios. Mientras que existe el riesgo de que las decisiones se tomen con la propia sabiduría humana, la cual es, en su primer nivel, terrenal; en su segundo nivel animal; y en el tercero, diabólica. Este es el proceso de consagración al reino de las tinieblas. Pero si el nuevo convertido propone, con seriedad, seguir el consejo del Espíritu Santo, rindiendo sus propias decisiones, abordará el camino de la voluntad de Dios, que también tiene tres niveles: buena, agradable y perfecta; y que, al final de cuentas, es el único camino hacia la verdadera libertad.

Romanos 12:2

Nota: las citas bíblicas tomadas de la versión RV60, y los comentarios, a menos que se indique lo contrario son del Dr. Isauro Vielman

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Efesios 4:23-24
y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **24** y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Colosenses 3:5-8
5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; **6** cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, **7** en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. **8** Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

Gálatas 5:19-21
Las obras de la carne se manifiestan en adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, **20** idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, **21** envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. Acerca de ellas les advierto, como ya antes les he dicho, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

A) Los deseos de la carne

El ser humano que ha sido rescatado, por gracia, a través de la fe en Jesucristo, es de naturaleza silvestre, es decir, que nació en el reino gobernado por las tinieblas, y comandado por la Muerte y el Diablo. Por ende, el contenido de su interior, difícilmente podría tener algo rescatable, como dice Génesis 6:5 "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"; por lo que las acciones visibles y su apariencia física, indudablemente reflejan su contenido y su formación.

En ese estado Dios rescata al hombre, desde luego, unos más comprometidos que otros, con el reino al que pertenecían, en algunos casos, pactados, mediante las ciencias ocultas y otras maneras propias del reino de las tinieblas. Mientras que otros expertos en las obras de la carne, que es la vida cotidiana del hombre natural. Es de esperar que cuando el Espíritu de Dios, empieza su labor de demolición de todo el contenido tenga una férrea oposición interna y externa, por supuesto, la mente acostumbrada a esa vacía manera de vivir, es uno de las grandes murallas que protegen el sistema mundano en el interior del creyente en el principio de su regeneración.

La exigencia de los miembros del cuerpo y de la mente del creyente, por satifacer las inclinaciones a las que estaba acostumbrado, no es una batalla sencilla, incluso, el apóstol Pablo, con un nivel de conocimiento elevado y una vida de devoción excepcional, mientras escribía la carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 24, exterioriza un grito de angustia de su alma, buscando la liberación de aquella presión continua que ejerce la naturaleza silvestre sobre las decisiones de los deseos a satisfacer: "*¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*"

Normalmente, se oyen los consejos de los predicadores o escritores, como haciendo eco a lo escrito en la Biblia, sugiriendo a los nacidos de nuevo, a no satisfacer las obras de la carne, sin embargo, no se proponen herramientas eficaces para tal menester, que, al parecer, tendría que ser la lectura y la memorización de la Palabra, una mediana vida devocional, y la práctica continua del reconocimiento y la renuncia,

para poder hacerle frente a ese sunami de deseos impuros que contraataca el sueño de la consagración a Dios.

B) La obra del Espíritu

La justa sugerencia del apóstol de caminar en el Espíritu es debido a que esto excluiría, de hecho, la satisfacción de la concupiscencia de la carne. Pablo había recordado a los cristianos de Galacia que habían sido salvos por la fe, y que, de la misma manera, habían recibido el Espíritu Santo; dándole seguimiento a la instrucción y saliendo al paso a uno de los ataques más feroces que sufrió la iglesia de Galacia, en materia de obras de la carne, que no fue necesariamente en el ámbito moral, sino en el ámbito de la herejía. Los judaizantes de Jerusalén habían llegado a Galacia para trastornar la fe, por gracia, de aquella iglesia, y, por cierto, casi logran, en su totalidad, destruir el vínculo de la fe para con Dios. Sin embargo, el apóstol Pablo es oportuno en esta carta, y les advierte que no fueron salvos por la ley, sino por la fe, y como un Ayo de nuevo, el apóstol, vuelve a tomarlos de la mano para iniciar de nuevo, después de haber aplastado el error con la Verdad, la formación necesaria, para que aquello no volviera a acontecer.

El camino del Espíritu es de libertad y de amor. De ninguna manera, la vida del Espíritu tiene que ver con imposiciones antojadizas o por desviaciones doctrinales. El contraste al caminar en el Espíritu es satisfacer las obras de la carne, mientras que caminar en la carne es destruir la vida espiritual.

Todo creyente tiene una extraña composición de dos naturalezas: una pecaminosa que recibimos de Adán y, la espiritual, que recibimos de Dios cuando se cree en Jesucristo, y por esto, viene a morar el Espíritu en el creyente, a contrarrestar las obras de la carne y a edificar el nuevo hombre.

2ª Pedro 1:4
por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Conclusión

2ª Corintios 7:1
Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Nota: las citas bíblicas tomadas de la versión RV60, y los comentarios, a menos que se indique lo contrario son del Dr. Isauro Vielman